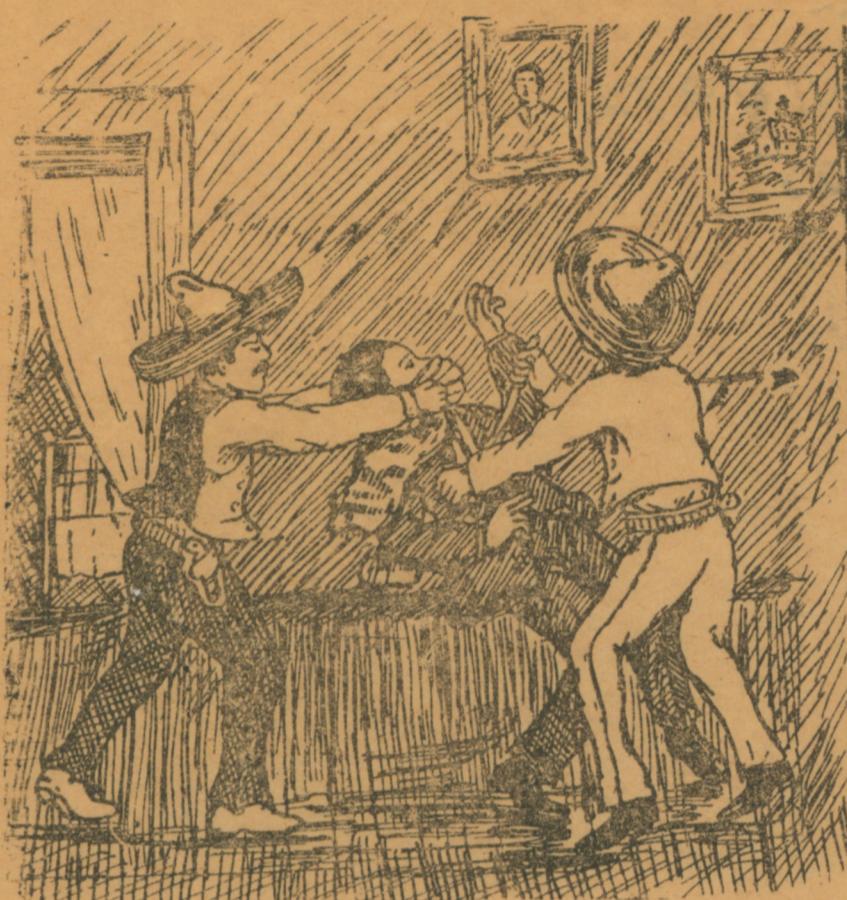


EL CRIMEN DE LA VILLA



¿Pues dónde estará don Lauro?
decían todos en la Villa,
ya no se le vé á caballo
sobre su plateada silla.

Algunos mal informados
por la señora Dolores,
decían que con Josefina
gozaba de sus amores.

Las cuentas de sus negocios
gente extraña recibía
y la señora de Castro
con un militar vivía.

Todo era raro y el vulgo
comentaba tanto el caso,
que la Justicia local
tuvo que echarle un vistazo.

Después se encontró en un llano
un cadáver conocido,
que fué criado de don Lauro,
á balazos bien molido.

Con ésto ya se excitó
demasiado la opinión
y hubo que emprender muy luego
cualquiera averiguación.

Fué citada doña Lola,
delante del Juez penal,
y allí sus contradicciones
dieron luz en dicho mal.

Y fué un crimen tan horrible,
según se llegó á saber,
que si no estuviera claro
nunca se llegara á creer.

Fué la pasión de los celos
la causa de tanto mal,
que por vengar un agravio
fué una mujer criminal

Al saber que su marido
dió á Josefina su amor,
urdió terrible venganza,
que consumó sin temor.

Contrató a unos militares
que vivían en el mesón,
que era propio de don Lauro
para matarlo á traición.

Y el veinte, mes de noviembre,
á las nueve de la noche,
dos hombres enzarapados
al mesón fueron en coche.

Revisata sus macheros
don Lauro muy minucioso
y al subir para su casa,
lo siguieron cautelosos.

Su mujer le reclamó
á don Lauro ya ofensiva
porque tenía á Josefina
como amante preferida.

Don Lauro le dió un manazo
y Dolores dió orden muda
á los dos facinerosos
que le prestaran ayuda.

Azpeitia le apretó el cuello
con una grande mascada,
y tirándolo en el suelo
cosiéronle á puñaladas.

Cuando ya no se meneaba
los piés al cuello le ataron
y haciéndole como bola
en un baul lo encajaron.

Después á borrar las huellas
de un crimen horripilante,
pintaron de rojo el piso
y siguieron adelante.

Eduardo Nájera en su carro
lo sacó con mucha maña
enterrándolo en un llano
á la siguiente mañana.

Hizo un hoyo algo profundo
en los llanos de Aragón,
y en él enterró á don Lauro
con la mayor precaución.

Los asesinos reunidos
se repartieron la plata
que encontraron en el cofre,
con que les pagó la ingrata.

Despacharon un enviado:
Mensajes falsos mandaba,
para hacer creer á la gente
que en Guadalajara estaba.

En parrandas y en paseos
pronto acabaron los fierros
y explotaron á la viuda
como si fueran borregos.

A la hija enredó Morales,
hízola su compañera,
para comprar su silencio
y que castigo no hubiera.

Pero al ser interrogados
se descubrió lo pasado,
y ya todos en la cárcel
esperarán su jurado.

Las exigencias del Gijero
hicieron que lo mataran,
dándole muchos balazos
en un coche y lo tiraran

Don Lauro Castro el occiso
era un ricachón pulquero,
que en la Villa y en Texcoco
tenía bienes y dinero.

Tenía una mujer hurafía
que á trabajar le ayudó,
y por celos de una querida
á su esposo muerte dió

Angela Castro era la hija
á la cual ellos amaban
pero tuvo que callarse
porque no los castigaran

Estuvo entre dos dilemas
al conocer tal delito,
el denunciar á la madre
ó cargar el sambenito

Luego Leandro la hizo suya
y ya quedó amordazada,
por el cariño á la madre
y por estar enamorada.

Doña Dolores Bojórquez
fue a veinte años condenada
Morales a diez años de prisión
e Hilario a ser fusilado.

con ésta me despido
cortando una florecilla,
aquí se acaba el Corrido
del vil Crimen de la Villa,

EDUARDO GUERRERO.